

En cada paso que sois dando en vuestra vida material, os sacude en grande manera el temor de saber si acertáis o no en vuestras actitudes para con los demás, porque ciertamente estáis viviendo ya un mundo pleno de atroces desaciertos en cada una de las vivencias que os corresponde llevar, mas os digo que en vosotros, los seguidores de mi Padre, siempre habrá una guía, un manual que como código divino está grabado en vuestra mente, pero muy particularmente en vuestro propio corazón, porque es de allí de donde emanan los sentimientos hacia vuestros semejantes; vosotros, como seres humanos dotados de un cerebro maravilloso que ordena y coordina los impulsos a vuestra carne, puede programar lo que es menester en cada caso, la prevención ante un peligro, el percibir de ciertas situaciones que no os sean favorables, etc. pero la otra parte, el complemento, por decirlo así, de vuestro mejor proceder, está en esa fuente de vuestro propio sentimiento que distribuye en cada momento, la necesaria dosis de amor que debéis aplicar a cada uno de vuestros actos; así por ejemplo, cuando contempláis a un animalillo en condiciones depauperadas, os inspira la sensación de tristeza o dolor, de acuerdo a vuestra capacidad de sentimientos, mas si veis a un ser humano congénere vuestro, que está llevando una carga demasiado pesada según vuestra consideración, tratáis de ayudarle o de aportar cuanto os es posible porque os sentís de igual a igual en entendimiento, en trato y hasta en comprensión; si bien, os digo que es de esa forma como mi Padre ha planeado vuestra convivencia, es de esa manera como placiera veros avanzar en ese camino que vais transitando en vuestro mundo material, con un trato igualitario que debiera existir entre hermanos, sin pretender abusar unos, de mayores prerrogativas sobre los otros y ello no puede ocurrir desgraciadamente, desafortunadamente para vosotros, porque mientras unos pugnan por avanzar, otros se empeñan en estancarse en una torpeza que no os conduce sino al caos que estáis viviendo ¿qué podéis hacer? vosotros, quienes verdaderamente deseáis seguir y acatar los lineamientos de ese Padre, siempre tendréis ante vosotros un solo camino, el más seguro; los demás, aquéllos que aun son invidentes y se niegan a someterse a un orden establecido en beneficio de todos, ellos tendrán que merodear por caminos diversos, hasta encontrar la ruta de Dios.

RENÉ

Venís en cada momento con el corazón henchido de esperanza, con las puertas abiertas de vuestro espíritu a recibirle, a implorarle su clemencia y su perdón para vuestros múltiples errores, porque ya ha renacido en vosotros, ese reconocimiento a su grandeza, esa identificación del hijo pródigo que es reconociendo a su Padre y retorna a El con la esperanza de ser reintegrado a su regazo, con el anhelo fundado en su bendita caridad y con esa claridad de espíritu que os permite vislumbrar, la gloria eterna que El representa; abundad pues en vuestras oraciones, abundad en vuestros sanos deseos de ofrecerlos a vosotros mismos, con la mejor limpieza que conlleva el mejoramiento personal y el buen deseo de servir a los demás.

SIMEÓN